

INTRODUCCIÓN

1. Presentación

Hace más de 60 años se afirmó que “para la persona corriente y para los filósofos no escolásticos hoy, el término «virtudes intelectuales» puede sonar raro. La «virtud», comúnmente entendida, se asocia casi con exclusividad a la acción moral... Es materia de curiosidad, sin embargo, cuando alguien es informado de que la lista de virtudes no es completa, que Santo Tomás y los escolásticos, aceptando el análisis y la clasificación hecha por Aristóteles, atribuye virtudes al intelecto humano tanto como a su voluntad”¹. La extrañeza del oyente puede aumentar cuando se le comunica que el de Aquino estimó que las virtudes intelectuales son superiores a las morales. En la actualidad, seis décadas después de esa advertencia, es claro que la virtud moral no es un valor en alza, y asimismo, que la intelectual es tan desconocida como entonces.

Sin embargo, el hombre es un ser que busca. El conocer humano es buscar, porque es constitutivo del hombre. Negarse a conocer sería negarse a ser hombre. Decía Aristóteles que el deseo distintivo del ser humano es el de saber². Con todo, el deseo de saber no es saber, pues el saber es superior, más radical, que su deseo. El saber se alcanza por los *actos* de conocer y, en mayor medida – como veremos –, por los *hábitos* cognoscitivos, muchos de ellos descubiertos por el Estagirita. Al estudio de estos últimos se dedica este trabajo, y lo lleva a cabo al hilo de los textos del mejor comentador aristotélico medieval, Tomás de Aquino.

Esta tarea se ha intentado realizar, como aconseja el lema de la edición Leonina del *corpus* tomista “*vetera novis augere et perficere*”, presentando y desarrollando el tema de los hábitos intelectuales a la altura de nuestros días, de modo que pueda servir de base a ulteriores estudios y descubrimientos en esta línea. En esta obra se han recogido los textos pertinentes de Tomás de Aquino sobre los hábitos. Asimismo, se han traído a colación muchos comentarios a

¹ R. E. Brennan, *The intellectual virtues according to the philosophy of St. Thomas*, Pacific Books, Palo Alto, California, 1941, Introduction, p. VII.

² Cfr. Aristóteles, *Metaphysica*, I, 1, 980 a 1.

esos pasajes por parte de los comentadores y conocedores del tomismo, y además de otros desarrollos filosóficos nuevos.

En nuestros días la *teoría del conocimiento* no pasa por sus mejores momentos. Los estudios de quienes se dedican a ella teniendo en cuenta el tomismo suelen girar en torno a la dualidad *objeto-acto*, que conforma el primer peldaño (el más bajo) de la gnoseología humana. Es lamentable, pues, que los estudiosos de esta materia se limiten a la exposición, más o menos afortunada, de este primer escalón. Además, sus indagaciones atienden en mayor medida al *objeto* conocido que al *acto* de conocer, lo cual supone una notable reducción, porque el primero depende del segundo, no a la inversa. El primero es de naturaleza ideal, *intencional*, mientras que el segundo es *real*: una realidad muy especial, ya que es *inmaterial* y *cognoscitiva*. En cuanto a la índole del primero, quienes se ocupan de él no pocas veces incurren en el *representacionismo* o en posiciones afines. En cuanto al segundo, tampoco faltan déficits de comprensión, cuando no errores llamativos.

Intenté salir al paso de esta notable restricción gnoseológica con un libro dedicado al estudio de los *objetos* y *actos* de la inteligencia según Tomás de Aquino³, pues en ese momento consideré que una presentación ajustada y ordenada de la índole de ellos, así como de la rica graduación de los mismos que ofrece el *corpus* tomista permite caer en la cuenta, no sólo de que el estado contemporáneo de la gnoseología es de crisis, sino también de cómo se puede superar su decaimiento que asfixia a las diversas áreas del saber filosófico y favorece el relativismo, escepticismo y subjetivismo. Como la situación noética generalizada desde esa publicación no ha mejorado, sino que incluso se ha agravado, ofrezco al lector ahora este nuevo libro, porque considero que el estudio de los hábitos intelectuales según el de Aquino, que continúa al precedente de los actos, puede ser todavía mejor instrumento para salir del mencionado atolladero.

Es manifiesto que, en deuda con la filosofía moderna⁴, nuestra época filosófica alude escasamente a los *hábitos* cognoscitivos. Añádase que dentro de esa

³ Cfr. J. F. Sellés, *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona, 1995, ²2000. En esta publicación se dedica un amplio capítulo (el I) al estudio de los *objetos* intencionales de la inteligencia; otro más extenso (el II) a la investigación de la naturaleza de los *actos* u *operaciones inmanentes* de esa facultad; y otro todavía más espacioso (el III) a los *distintos actos* u operaciones inmanentes de esta potencia.

⁴ “Estudiadas concienzudamente por los antiguos comentadores y por los escolásticos, las virtudes intelectuales no han vuelto a ser objeto sino de esporádicos comentarios entre los modernos”. A. Gómez Robledo, *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1957, p. 42.

carestía tampoco faltan errores en su concepción⁵. Por eso, si se logra ofrecer una adecuada presentación de la naturaleza de los hábitos, y a ésta se añade el amplio escalafón de los mismos que ofrece Tomás de Aquino, describiendo suficientemente la índole y el tema de cada uno de ellos, la percepción de que nuestra situación gnoseológica es de crisis tal vez se agudice. Ahora bien, son los mismos hábitos intelectuales los que nos permiten salir de este trance, porque son los que animan, perfeccionan, el conocimiento humano en sus diversos órdenes y, además, de manera progresiva e irrestricta. Vale la pena, pues, tenerlos en cuenta, hoy y siempre, ya que estos se abren paso ante los escollos noéticos; más, si cabe, donde median más dificultades.

2. La composición del trabajo

El conocimiento según hábitos consta de dos amplios apartados en el legado tomista: el de los hábitos *inferiores* y el de los *superiores*. Por tanto, en esta investigación se atiende a esas dos áreas del conocimiento habitual humano. Previamente a la exposición de esas dos partes se dedican cinco temas a la descripción de la naturaleza de los mismos, temas que se han separado en una sección distinta que puede considerarse de carácter más bien introductorio. Por tanto, esta obra consta de tres partes:

Parte I: La referida a la naturaleza y tipos de hábitos (capítulos 1-5). En ella se describe, por un lado, la índole de los hábitos adquiridos y, por otro, la de los innatos.

Parte II: La que atiende al elenco y descripción de cada uno de los *hábitos inferiores* (capítulos 6-17), sean estos *formales* (6-9), *teóricos* (10-13) o *prácticos* (14-17). Todos ellos son adquiridos.

Parte III: La que estudia los tres *hábitos superiores* (capítulos 18-26). Algunos de estos, según Tomás, son innatos (*sindéresis* y *hábito de los primeros principios*) y otro, adquirido (*sabiduría*).

Como se puede apreciar, tras los cinco primeros temas, descriptivos de la índole de los hábitos adquiridos e innatos, a continuación se procede a examinar

⁵ Por ejemplo, la tendencia a asimilarlos a los actos u operaciones inmanentes; la de señalar que los hábitos, en rigor, no conocen o tienen un conocimiento desvaído (a medio camino entre la potencia y el acto (esta tesis se suele fundamentar en esos textos tomistas en los que se compara los hábitos al sueño y los actos a la vigilia (cfr. Tomás de Aquino, *Contra Gentes*, II, c. 56; *Summa Theologiae*, I, q93, a7, ad4), pues se afirma que son los actos los que conocen; la de no admitir más que unos pocos hábitos; la de no distinguir entre los adquiridos y los innatos; la de no apreciar la jerarquía entre ellos; la de no perfilar sus temas conocidos; etc.

los diversos hábitos por orden ascendente, porque es claro que para Tomás de Aquino el conocimiento humano es *jerárquico*. Por eso se comienza por los hábitos menos cognoscitivos y se termina con los de mayor alcance.

Aunque para la elaboración de cada uno de los capítulos del libro se siguen los textos del entero *corpus* tomista, rastreando para ello las pertinentes voces del *Index Thomisticus*, también se ofrecen algunas interpretaciones de los *comentadores* tomistas clásicos, de otros autores más recientes y ciertos puntos de vista personales, que tal vez permitan esclarecimientos doctrinales o incluso nuevos desarrollos en la investigación de estos temas. Los capítulos, de extensión más o menos similar, presentan algunas variaciones en cuanto al aparato crítico de las referencias bibliográficas a pie de página. Este extremo se debe, sencillamente, a que unos temas están mucho más atendidos que otros en el *corpus* tomista.

Como se puede observar en el *Índice* –y como ya se acaba de indicar–, el libro consta de tres partes: la primera, introductoria; la segunda, dedicada a los hábitos *inferiores*; y la tercera, a los *superiores*. La primera contiene cinco capítulos; la segunda, doce; y la tercera, nueve. Esa disparidad en la amplitud es debida a que los inferiores son más numerosos que los superiores. Contamos, pues, con un total de 26 temas. En cuanto a la *importancia real* de los capítulos, obviamente los de la Parte III son más relevantes que los de la Parte I y II, pues –como se ha señalado– el conocimiento humano es graduado, y nuestra exposición sigue un orden ascendente. A su vez, dentro de cada Parte, los capítulos últimos son realmente más importantes que los iniciales. De la misma manera, dentro de cada capítulo, los epígrafes últimos son temáticamente superiores a los preliminares.

Con este trabajo, y la aludida publicación previa, queda atendido, por nuestra parte, el conocimiento *activo* y *habitual* en sus diversos órdenes tal como se presenta en el *corpus* tomista. Al margen y de estas investigaciones, obviamente nos faltan por estudiar, según la doctrina de Tomás de Aquino, otros niveles cognoscitivos humanos: a) el *conocimiento sensible*; b) la inteligencia como *facultad*, atendiendo a su naturaleza y espiritualidad, a su distinción de la voluntad, etc. c) el *intelecto agente*, pues ese estudio no se incluye en estos trabajos, sencillamente porque el *intellectus agens* no es ni una operación inmanente ni un hábito, sino el *acto* que es condición de posibilidad de todo hábito y operación; d) la amplia gama del conocimiento *sobrenatural* (dones del Espíritu Santo, *lumen fidei*, *lumen gloriae*, etc.) que eleva al conocimiento natural humano, al operativo, al habitual y al propio *intellectus agens*. Sin embargo, como ese conocimiento sobrepasa el alcance natural, se puede reservar para un enfoque que no sea exclusivamente filosófico.

Los capítulos de este trabajo están precedidos por esta *Introducción*, expositiva de la configuración del mismo, y por la *Tabla de abreviaturas* usada en las

notas a pie de página, y son seguidos por la *Bibliografía*, en la que se recogen, entre otros, los diversos escritos citados a lo largo de la obra. El repertorio bibliográfico se ha dividido en cuatro apartados: el primero, el referido a las *fuentes*, es decir, obras de los autores en que se basa o inspira Tomás de Aquino; el segundo, las propias obras del *corpus* tomista citadas en este estudio; el tercero, las obras de los *comentadores* tomistas clásicos en las que aparecen referencias a los hábitos intelectuales; y por último, la larga lista de *bibliografía complementaria*, la mayor parte de la cual se centra en el estudio de algún aspecto del conocimiento habitual según Tomás de Aquino.

3. Procedencia de los capítulos

Este trabajo está conformado por ocho capítulos nuevos, elaborados exclusivamente para la confección de este libro, y por otros dieciocho que se han recopilado de diversos escritos ya publicados, unos de los cuales (en concreto nueve) son artículos impresos en revistas de filosofía o en actas de congresos filosóficos, y otros nueve son partes de escritos editados en otras publicaciones previas. Pero todos ellos se han revisado, corregido, ordenado y completado de cara a la nueva publicación. En cuanto a la procedencia de los diversos capítulos que conforman esta obra, puede ser orientativo indicar, por partes, lo que sigue.

Parte I. Por lo que se refiere al bloque temático *Naturaleza y tipos de los hábitos*, los cuatro primeros temas (capítulos 1-4), es decir, los referentes a la *índole y tipos de hábitos inferiores*, aunque presentan rectificaciones, están tomados de la publicación que lleva por título *Los hábitos adquiridos. Las virtudes de la inteligencia y de la voluntad según Tomás de Aquino*⁶. Por otro lado, el último tema (capítulo 5), el referido a la *naturaleza de los hábitos superiores*, corrige y amplía un artículo publicado en las actas de un congreso filosófico⁷.

Parte II. Esta sección, que atiende al estudio de los diversos *hábitos inferiores*, está dividida en tres apartados:

a) *El hábito abstractivo y los hábitos formales*, conformado por cuatro temas (capítulos 6-9). Todos estos son escritos nuevos.

⁶ J. F. Selles, *Los hábitos adquiridos. Las virtudes de la inteligencia y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n. 118, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2001.

⁷ J. F. Selles, "En torno a la distinción entre *intellectus* y *ratio* según Tomás de Aquino", en C. B. Gutiérrez (ed.), *La filosofía hoy*, Memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía, Bogotá, 1995, pp. 355-360.

b) *Los hábitos de la razón teórica*, compuesto por los cuatro temas que siguen (capítulos 10-13). Son, asimismo, inéditos.

c) *Los hábitos de la razón práctica*. En cuanto a estos temas, los tres primeros (capítulos 14-16), aunque presentan correcciones, están basados en la publicación que lleva por título *La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino*⁸. El último, en cambio, el referido al hábito de arte (capítulo 17), se toma de un artículo publicado en una revista de filosofía⁹.

Parte III. También esta sección, dedicada al estudio de los *hábitos superiores*, se divide en tres apartados:

a) Los temas que investigan la *sindéresis* (capítulos 18-20) responden a las siguientes publicaciones: El primero, *La sindéresis como la apertura de la persona humana a la naturaleza humana* (capítulo 18), está tomado de un artículo ya publicado en una revista filosófica¹⁰. El siguiente (capítulo 19), el dedicado al *tema de la sindéresis, la ley natural*, se basa en una comunicación a un congreso de filosofía sobre ese asunto¹¹. El tema referido a *Hábitos, virtudes y sindéresis* (capítulo 20), se recoge de la mencionada publicación *Los hábitos adquiridos*. Sin embargo, todos ellos presentan añadidos.

b) Por otra parte, de los temas dedicados al *hábito innato de los primeros principios* hay que reseñar que el primero (capítulo 21), *El carácter distintivo del “intellectus”*, se toma de un artículo ya publicado en una revista de filosofía¹². El segundo (capítulo 22), *Unicidad e innatismo del hábito del “intellectus”*, se imprimió también como artículo en una revista filosófica¹³. c) El tercero (capítulo 23), *El sujeto y tema del hábito del “intellectus”*, fue publicado asi-

⁸ J. F. Selles, *La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n. 90, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1999.

⁹ J. F. Selles, “Acerca del saber hacer. Estudio del arte siguiendo a Tomás de Aquino”, *Acta Philosophica*, 2004 (13/12), pp. 125-137.

¹⁰ J. F. Selles, “La sindéresis o razón natural como la apertura cognoscitiva de la persona humana a su propia naturaleza. Una propuesta desde Tomás de Aquino”, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2003 (10), pp. 321-333.

¹¹ J. F. Selles, “Ley natural, ley esencial y ley personal”, Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra sobre la ley natural, marzo 2006.

¹² J. F. Selles, “El carácter distintivo del hábito de los primeros principios”, *Tópicos*, 2004 (26), pp. 153-176.

¹³ J. F. Selles, “Unicidad e innatismo del hábito de los primeros principios”, *Themata*, 2005 (34), pp. 197-212.

mismo como artículo en una revista de filosofía¹⁴. Todos estos trabajos se presentan también aquí corregidos.

c) Por otro lado, en lo referente a los temas del *hábito de sabiduría*, la procedencia de los escritos es como sigue: a) El primero (capítulo 24), *Origen y lugar del hábito*, se publicó en una revista filosófica¹⁵. b) El segundo (capítulo 25), *El tema del hábito*, se recoge de una comunicación publicada en las actas de un congreso¹⁶. c) El tercero, *¿Cómo conocer el hábito de sabiduría?* (Capítulo 26), responde a un artículo de revista¹⁷ que, asimismo –como los precedentes– ha sido corregido.

Las que preceden no son mis únicas publicaciones sobre los *hábitos intelectuales* (tal vez tampoco las más relevantes), pero son las que estudian esos temas siguiendo el *corpus* tomista. Era oportuno agrupar esos trabajos y exponerlos de modo ordenado en una sola obra, para ofrecer al lector un panorama conjunto bastante completo del *conocimiento habitual* según Tomás de Aquino, pues disponemos de pocos trabajos que compendien en un solo documento esta temática según la mente del *Doctor Común*¹⁸. Otros estudios recientes respecto

¹⁴ J. F. Selles, “Sobre el sujeto y el tema del hábito de los primeros principios”, *Aquinas*, 2005 (48/3), pp. 425-442.

¹⁵ J. F. Selles, “El origen y el lugar del hábito de sabiduría. Su estudio según Tomás de Aquino”, *Rivista di Filosofia Neo-scholastica*, 2004 (96/1), pp. 51-64.

¹⁶ J. F. Selles, “El conocer más humano y su tema. ‘Sapientia est de divinis’ según Tomás de Aquino”, Congreso Internacional *Christian Humanism in The Thirt Millenium. The Perspective of Tomas Aquinas*, ed. Vaticana, Roma, vol. I, 2004, pp. 690-701.

¹⁷ J. F. Selles, “La amistad y saber personal”, *Sapientia*, 2006 (60, 218), pp. 381-393.

¹⁸ Resumiré a continuación algunas de las obras más representativas. Algunas de esas publicaciones no están en castellano. Por ejemplo, la de S. Ramírez *De habitibus in communi, Opera Omnia*, Instituto de Filosofía Luis Vives, Madrid, 1970-72, vol. VI, 1 y 2, está en latín. Con todo, es el trabajo más extenso sobre la índole de los hábitos. Dedicar el primer tomo a estudiar la naturaleza de los hábitos, su sujeto y su origen; y el segundo, al aumento, disminución y corrupción de los hábitos, la distinción entre ellos y sus propiedades. Sin embargo, como se ve, no ofrece un estudio pormenorizado de cada uno de los hábitos.

Otro trabajo es la mencionada obra de Rose Emmanuella Brennan. Ésta, mucho más breve que la anterior y en inglés, se divide en seis capítulos: 1) la naturaleza de los hábitos; 2) los hábitos teóricos (*ciencia, primeros principios y sabiduría*); 3) los prácticos (*prudencia y arte*); 5) y 6), las implicaciones educativas y sociales, respectivamente, de esta doctrina. Como se puede apreciar, es un estudio muy ajustado al esquema aristotélico.

Por su parte en castellano, A. Gómez Robledo, *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*, aunque alude a Tomás de Aquino, está centrado en Aristóteles.

de las virtudes intelectuales son menos relevantes para nuestro propósito, porque no tratan estos temas *ad mentem Thomae*¹⁹.

4. Justificación de este trabajo

Como es sabido, la filosofía tomista ha alcanzado un extraordinario florecimiento durante el siglo XX, en primer lugar y seguramente por impulso de los Romanos Pontífices. Ciertamente también merced al trabajo intelectual de esas figuras ilustres en dicha centuria cuyos nombres todos recuerdan: Nédoncelle, Maritain, Gilson, Fabro, Pieper, etc. En segundo lugar, gracias a una multitud de autores que, aunque no tan sonoros como los precedentes, han invadido con sus escritos buena parte de las bibliotecas modernas en toda modalidad de publicaciones (libros, artículos en libros colectivos, en actas de congresos, en revistas especializadas impresas o en soporte informático, etc.). Gracias a todos ellos, y a la elaboración del provechoso instrumento *Index Thomisticus* (de reciente acceso en web), el de Aquino pasa a ser uno de los filósofos más estudiados en nuestro tiempo. Pero no es la fama de este autor lo que nos ha llevado a recalar en su doctrina, sino precisamente ésta; en concreto, su teoría del conoci-

¹⁹ Destaquemos a continuación algunos ejemplos: J. L. Kvanvig, *The Intellectual Virtues and the Life of the Mind*, Rowman & Littlefield, Lanham, Md., 1992. El trabajo está dividido en ocho capítulos. En el primero distingue la concepción clásica y moderna de la virtud intelectual. En los capítulos 2-5 ataca los reduccionismos epistemológicos vigentes. En el sexto traza un análisis del hábito intelectual. El séptimo trata de la importancia de las virtudes, y el octavo es un sumario. Como se ve, este libro no sigue nuestro esquema. L. T. Zagzebski, *Virtues of the Mind*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996. El libro tiene tres partes. La primera está dedicada a justificar por qué se debe centrar la epistemología en las virtudes. La segunda trata de la naturaleza de la virtud, de la distinción entre las intelectuales y las morales, de la motivación, de la *phronesis*, etc. La tercera está dedicada a las relaciones entre la ética, la epistemología y la psicología. Como se ve, no atiende a cada uno de los hábitos intelectuales. Una reciente obra de M. De Paul y L. T. Zagzebski, *Intellectual Virtue*, Oxford University Press, Oxford, 2003, es una composición de artículos de diversos autores que no siguen el elenco tomista de las virtudes intelectuales y en el que tan sólo se cita a Tomás de Aquino en un artículo, con referencia a la prudencia, y sobre puntos muy conocidos. Todavía más reciente es la publicación de R. C. Roberts y W. Jay Wood, *Intellectual virtues: an essay in regulative epistemology*, Clarendon Press, Oxford, 2007, que está dividida en dos partes: en la primera se trata de contenidos generales: virtudes, facultades, etc.; en la segunda se abordan las siguientes “virtudes intelectuales”: amor al conocimiento, firmeza, coraje y precaución, humildad, autonomía, generosidad y sabiduría práctica. Sin embargo, como se ve, estas “virtudes” no coinciden con los hábitos intelectuales que estudia Tomás de Aquino.

miento, porque es uno de los pocos pensadores que tiene muy en cuenta a los *hábitos intelectuales*, tema bastante olvidado desde su siglo hasta el XX.

Como también es notorio, los temas abordados dentro de las investigaciones tomistas han ocupado un amplísimo repertorio. En efecto, al comienzo del siglo XX destacaban las cuestiones metafísicas (ontología y teología natural), históricas, de filosofía cristiana, etc. Luego se pasó al estudio de la ética. Más tarde, a la fundamentación de los asuntos de orden político, social, cultural, estético, etc. Con todo, la teoría del conocimiento tomista no ha sido la disciplina más frecuentada y floreciente. Además, dentro de ella se han investigado en mayor medida –como se ha adelantado– la naturaleza del *objeto* conocido (y su intencionalidad) y la de los diversos *actos* de conocer de la razón (operaciones inmanentes). Sin embargo, de los hábitos cognoscitivos tenemos escasos estudios, tanto respecto de los adquiridos como de los innatos²⁰, y no porque sean inferiores a los actos de conocer, a las virtudes morales, a las relaciones sociales, al lenguaje, trabajo, cultura, técnica, economía, pues son superiores y condición de posibilidad de todas esas facetas humanas²¹.

Dada esta carencia, se podría preguntar si acaso Tomás de Aquino consideró secundario el conocimiento habitual, si no lo tuvo suficientemente en cuenta es sus escritos, o si lo tomó como un conocer de poco alcance. Para responder negativamente a estas cuestiones se ofrece al lector este trabajo, tras cuya lectura podremos comprobar que estamos ante una pieza maestra de la doctrina tomista, sin la cuál, además, carecen de consistencia o fundamentación las restantes.

Así, es pertinente un estudio sobre los diversos hábitos intelectuales en la actualidad por varios motivos:

a) El de los *hábitos inferiores*, porque constituyen la perfección de la inteligencia en sus diversos usos. Además, son –como veremos– el conocimiento de nuestros actos de pensar u operaciones inmanentes. Conforman, por tanto, la *conciencia* de nuestros actos de conocer (aunque no se reducen a ella) y, en consecuencia, porque otorgan la posibilidad de discernir entre unos actos y otros; en especial, entre los que conocen la verdad y los que conocen el error.

²⁰ Las siguientes palabras, válidas sobre la doctrina de Aristóteles, se pueden retomar hoy en día para atribuirles a la filosofía de Tomás de Aquino: “Sobre las virtudes morales (de la *Ética a Nicómaco* aristotélica), parece prácticamente imposible decir algo nuevo. Quedaba, con todo, ese singular libro VI, consagrado a las llamadas virtudes intelectuales, en torno al cual, y a sus relaciones con el resto de la *Ética*, me pareció que aún subsiste una problemática a la que puede aplicarse, con esperanza de fruto, el esfuerzo del investigador”. A. Gómez Robledo, *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*, p. 12.

²¹ Cfr. Tomás de Aquino, *De virtutibus*, q1, a7, co.

En una cultura como la nuestra, en la que se pone en duda incluso la posibilidad humana de alcanzar la verdad, los hábitos son la respuesta positiva a la pregunta por esa aptitud, así como el único medio humano para discernir entre la verdad y el error y, a la postre, para esclarecer más la verdad y poder rectificar cualquier error noético.

b) El de los *hábitos superiores*, por los temas nucleares que ellos conocen. 1º) El de la *sindéresis*, porque nos permite conocer la naturaleza de las potencias humanas (las corporales y las inmateriales –inteligencia y voluntad–) y el estado de las mismas. Accede también, en consecuencia, a conocer los hábitos intelectuales adquiridos y las virtudes de la voluntad, porque estos son el perfeccionamiento intrínseco de esas potencias espirituales. La *sindéresis* es –como se verá– el *método* cognoscitivo de la *naturaleza y esencia humanas*. Por tanto, sin su luz carece de sentido, entre otras cosas, el *derecho natural* y su desarrollo, a saber, la *ética*. Es manifiesto que el primero está tan olvidado o atropellado en la actualidad como necesitado de urgente atención. Otro tanto cabe decir de la segunda, pues nuestra sociedad se sume en el relativismo ético. 2º) El del hábito de los *primeros principios*, porque sin él no cabe la *metafísica*. Por tanto, si se requiere revitalizar esta disciplina –sumida en palmaria crisis– es requisito indispensable el ejercicio de este hábito. 3º) El del *hábito de sabiduría*, porque sin él es imposible conocer las realidades superiores (entre las cuales incluimos la intimidad humana y su apertura a la trascendencia), es decir, es el método requerido para conformar la *antropología trascendental*, asignatura pendiente para la mayor parte de la humanidad²².

c) El de los *hábitos prácticos*, porque la vida ordinaria de muchas personas está bastante falta de sentido (tanto en sus facetas privadas como públicas, laborales o lúdicas, etc.), y sólo los hábitos de la razón práctica son los que pueden conocer los actos de pensar que atraviesan de sentido a nuestras acciones, los que los impulsan o corrigen y, en consecuencia, ordenan y dotan de sentido a nuestra vida práctica. Además –como se verá– sin estos hábitos no son posibles las virtudes de la voluntad, y sin éstas la felicidad de la vida activa se esfuma. Para el cristiano, tal extremo tiene un interés sobreañadido, pues no caben virtudes sobrenaturales cardinales si faltan las respectivas humanas. De manera que de tener en cuenta estos hábitos, el mayor beneficiado será uno mismo.

²² Como es manifiesto, a fines del s. XX e inicios del XXI lo que parece caracterizar a buena parte de la humanidad es la pérdida del sentido personal, hasta el punto de que la filosofía llamada *postmoderna* termina por negar la existencia del *sujeto* humano. A la par, se multiplican los libros y manuales de antropología, hasta haber puesto de moda esta disciplina. Ambos extremos son compatibles si las antropologías que se redactan no inciden en la *intimidad personal*. Pues bien, para hacer frente a esta pérdida de sentido íntimo (el más alto, porque está vinculado al ser divino), es imprescindible el desarrollo del *hábito de sabiduría*.

d) El de los *hábitos teóricos*, porque en la actualidad la mayor parte de la filosofía parece resolverse en *razón práctica*. Con esta restricción se desvanece de la mirada del filósofo la sentencia tomista según la cual la vertiente práctica de la razón tiene como origen y fin la *razón teórica*, que se perfecciona por los *hábitos teóricos*, sean estos adquiridos o innatos. Este hecho vigente delata, de nuevo, que si –como decía Aristóteles– la teoría es la forma más alta de vida²³, la filosofía de nuestros días adolece de suficiente vitalidad. Por lo demás, lo propio de los hábitos intelectuales es que carecen de límite, lo cual significa que el crecimiento intelectual, merced a dichos hábitos, es irrestricto y, por consiguiente, que todo error en teoría del conocimiento es siempre por defecto, nunca por exceso.

e) El de los *hábitos formales*, porque aunque las ciencias positivas, la lógica y la matemática los usan hoy en abundancia para conocer sus temas propios, la índole de los mismos hábitos empleados, su carácter distintivo respecto de los otros, su multiplicidad, la peculiar de cada uno de ellos, su alcance temático, etc., está todavía pendiente de desentrañar. Además, en este sector existe otra cuestión encubierta todavía más importante: la conexión de esos hábitos cognoscitivos con el resto y, en consecuencia, la dilucidación de la mayor o menor hegemonía de unos respecto de los otros.

En suma, el ejercicio de los hábitos inferiores adquiridos es ineludible para conocer nuestros *actos de pensar* y la *esencia* de la realidad física. El de la *sindéresis* es imprescindible para conocer la *naturaleza y esencia humanas*. El de los primeros principios, para conocer los *actos de ser* reales extramentales. Y el de sabiduría es necesario para conocer el *acto de ser personal humano* y su apertura a la trascendencia divina. Los hábitos de la razón práctica son requisito *sine qua non* para conducir con sentido la *vida ordinaria*. Los hábitos teóricos son importantes porque sin ellos perdemos *la forma más alta de vida* y, en consecuencia, la felicidad de la vida contemplativa. Los formales, porque se requieren para establecer el estatuto propio de las *ciencias formales y positivas*. De modo que no es poco lo que se gana, o se pierde, si se atiende, o se descuida, el estudio –y sobre todo el ejercicio– de los hábitos intelectuales humanos. Esa ganancia es la que se ha perseguido en este trabajo. Ahora bien, como esos temas nunca los logramos completamente, dejamos campo abierto al futuro, pues “*brevi tempore philosophiam absolutam fore*”²⁴.

* * *

²³ Aristóteles, *Ethica Nicomachea*, X, c. 7, 1178 a 6-7.

²⁴ M. T. Cicerón, *Tusculanas*, XXVIII, 69.

La *Introducción* de los libros suele terminar con el apartado dedicado a los *agradecimientos*. Este trabajo debe ser agradecido, desde luego, con Aristóteles por sus hallazgos que, continuando los descubrimientos de Sócrates y Platón, tematizó los hábitos de *ciencia, primeros principios, sabiduría, eubulia, synesis, gnome, prudencia* y *arte*. Sin duda también a San Jerónimo, por haber encontrado otro distinto de los precedentes y muy relevante en la vida humana (en especial, en la actualidad): la *sindéresis*. Naturalmente, hay que agradecer a Santo Tomás el haber estudiado esos hábitos y aludir, aunque no explícitamente, a algunos otros: *abstractivo, conceptual, matemático, lógico*, etc. Asimismo, se debe agradecimiento a los diversos comentadores tomistas que han atendido a los hábitos cognoscitivos (aunque sin incrementar el listado) por el esfuerzo que han puesto en su comprensión. Especial gratitud merece en esta rama del saber Leonardo Polo, por ampliar el elenco tradicional de los hábitos con algunos añadidos, por ejemplo, los hábitos *generalizantes*, el *de los axiomas lógicos*, etc. y, sobre todo, por haber desarrollado el conocimiento habitual a partir del pensamiento clásico griego y medieval, pero dotando a cada uno de los hábitos de un mayor alcance cognoscitivo y exponiendo con mayor rigor la temática de cada uno de ellos.

Agradezco asimismo a Ángel Luis González la sugerencia de reunir los diversos trabajos en un único libro. Gracias, en fin, a la línea especial de investigación sobre *Pensamiento clásico español: si inspiración medieval y su proyección en la filosofía contemporánea*, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, al que pertenece este proyecto, y que posibilita su edición. Y, por último, gracias asimismo a María Idoya Zorroza, Secretaria eficiente de dicha línea especial, por su esmerada corrección y disposición del texto.